

LA TERTULIA

Semanario de ciencias literatura é información

DIRECTOR PROPIETARIO

BENITO LÓPEZ RUANO

SUSCRIPCIÓN

AL MÉS 50 CÉNTIMOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

PUIGSERVER, 14.

EL PELIGRO

Ya Jovellanos, en tiempos pasados, se quejaba amargamente de las prácticas rutinarias, que se siguen en la península, en la agricultura. Con profunda intuición, testificando sus honrados estudios en la materia, aseveró que por esa causa, y de no cambiar completa y radicalmente, lo que en otros países, es fuente de venturas, aquí no sería otra cosa, que manantial inagotable de desdichas y calamidades.

«Si de algún lado tiene que venir la ruina—dijo,—será del lado de la riqueza, del sitio de donde menos se aguarda. Si persistimos en el atraso, el mal está en el punto menos capaz de producirlo: en la tierra sembrada, en la tierra con plantas, en la tierra con frutos.»

A primera vista, sin razonar, parece tal dicho una tremenda exageración, visible aun hasta para el más miope; pero apenas entra en el análisis, desaparece todo su erróneo grandor y queda en su tamaño natural, comprensible para todos.

En la región esta, más que en otra cualquiera, por su clima, por su posición, es donde mejor se puede probar su certeza. Aquí la tierra, pródiga y benigna, produce todo cuanto buenamente puede producir. Abonada conforme á la costumbre ó al misérrimo patrimonio de cada cual, lo que dá lo dá de balde, pues el cultivo no es el producto de la cosecha, sino el suelo. Así es que á la más chica inclemencia del cielo ó al más liviano descuido de los hombres, las esperanzas vienen á tierra y la miseria bate sus alas sobre los cultivadores.

Teniendo en su suelo venas inagotables de aguas, alumbrables á poca costa, sólo se confía en las rogativas y rezos, olvidando la vida prosáicamente práctica por la esencialmente impersonal y apartada de lo humano. De ahí nace que los dolores son más numerosos y mayores que los contentos y alegrías, y tienen más estabilidad entre nosotros.

Las cámaras Agrícolas, que en todos los asuntos que afectan á los intereses que representan debían ser precavidas, sólo se ocupan de ellos cuando la inmensidad del daño las despierta, y en esto, como en otras cosas, hay sus distingos. Si en España, se hubiesen puesto de moda los *cañones granifugos*, Moratalla, no hubiese sufrido en la pasada semana el pedrisco horroroso que la ha arruinado. Pero tales útiles son desconocidos, y este pueblo industrial lo ha pagado, así como otros muchos hasta aquí.

Sin embargo, la lección no aprovechará á nadie. En las Cámaras seguirán figurando buenos señores que maldito lo que saben de instrumentos modernos, contra los desmanes atmosféricos, y que maldito lo que reclaman de los poderes públicos, para la adquisición de ellos, olvidados de su verdadera misión y convertidos en incommovibles lectores de los periódicos en que se narran tales desventuras.

Esto no será obstáculo, no obstante, para que, cuando llegue la época para la reelección de los cargos directivos, esos mismos individuos se presenten, confiando en sus *buenos servicios*. Y las mejoras progresivas por esos motivos, vendrán á nosotros cuando algún excéntrico quiera «descubrirnos» y nos favorezca, con una limosna de útiles necesarios á toda región agrícola, á todo país que aspire á su encumbramiento.

Región agrícola en España es provincia aspirante á la miseria. En años buenos sus ganancias no son excesivas y en los malos...

Como confía y vive sólo de la agricultura, la ruina de ésta es la suya. Así se explica que Jovellanos, pesaroso del atraso, exclamase en un rasgo de sinceridad: ¡he ahí el peligro!...

PARADOJAS

PARA D. BENITO LÓPEZ RUANO.

Tal vez resulte una paradoja, pero así lo he experimentado. Nada existe

más lógico y natural en exactitud que la inconciencia de los pensamientos espontáneos. Nada más veráz que la impensada respuesta á una cosa incomprendida. A veces, expresiones sin claro sentido para nosotros en el momento de transcriptas al papel, resultan aciertos desusados que pasan y absostan por su novedad, sentimiento y delicadeza, y en los cuales antes no advertíamos nada de asombroso, hasta que, por la desimpresión de la fantasía descendemos de las cumbres sonrosadas del ideal á las yermas arideces de la realidad. Entonces vemos que, subordinado el sér á la fantasía, es lo que esta quiere; nunca lo que él desea. Por eso, un escritor famoso, pensando en esta subyugación subjetiva, sentó la aserción, curiosa y exacta, de que, en cada persona, alienta un poeta ignominado.

En España, más que en parte alguna, se nota poderosamente el influjo de esa cualidad misteriosa. Poetas del vivir, con el afán, de sublimarlo todo, todo lo echamos á perder. Si una cosa no puede contarse de modo heroico, no merece ni aun la pena de una mirada de desprecio. Heroicidad ó insignificancia. Idealismo ó pequeñez. Las inarcesibles glorias de Bailén, de Zaragoza y de Lepanto, reclaman en nuestro ánimo otras que las sobrepujan y eclipsen.

Pero, entre tanto, las tenemos encerradas en el cerebro á modo de evaporaciones alcohólicas y no aprovecha para desvanecerlas el amoniaco reconcentrado de Santiago de Cuba y de Cavite, destructor de nuestras soñadas esperanzas, ni el luctuoso y cruentísimo sacrificio del ejército nacional. ¡Todavía, por desgracia, es nuestro país la tierra de los juicios de Dios y de las justas clásicas!

En los asuntos de la vida diaria, sean rápidos ó premiosos, todo tiene por fuerza que desenvolverse sobre un azulado girón de nube. Siempre gravita lo más lejos posible de nosotros la prosáica tierra, y ¡ay del malaventurado que intente probarnos lo contrario? ¿Para quién, si no es para él, se guar-

darán los odios, las humillaciones y los desprecios?

Por algo nuestro Pegaso, robusto y prepotente cuando suelto, como en la composición de Heine, anda desmayado y medio muerto de cansancio y tedio cuando le sujetan sobre el lomo las aladas escrescencias y lo uncen al carro de la realidad, haciéndole dar tumbos, repechar cuevas, salvar barrancos y devorar distancias y alimentarse de recuerdos. La contrariedad no tarda mucho tiempo en engendrar en él al rencor, y esté hace ver lo que antes ni aún siquiera se advertía. ¿Para qué, si no fué para volar, se le dieron alas?...

Yrónicamente, un escritor francés, explicando el culto que los españoles rinden al idealismo, dijo, con sarcasmo sangriento, que «en España, soñar, es vivir, es trabajar, es comer, es... ¡no hacer nada!...» Y puso las cosas en su verdadero punto, desgraciadamente.

Hidalgos de gotera, sólo reputamos como dignas las cosas hacederas que tengamos que rebajar un ápice de nuestro legendario orgullo, incluyendo en el catálogo inmenso de las indignas las que propenden á derribar por tierra el idealismo voluptuoso que emerge de las elucubraciones heroicas y los castillos de naipes fabricados con las hazañas de los pasados tiempos. Los nietos del Cid no pueden emplearse en menesteres prosáicos.

Hay necesidad de mirar por encima de los homeros, á los catalanes, esos *yankes* españoles y á los bilbainos, esos alemaniscos nacionales, pues las patrias esperanzas no se cifran en el bienestar por medio del trabajo, sino en la integración al concierto continental de pueblos por medio de aventuras que tengan cabida en el Romancero y que colmen las medidas aún á los más exagerados espíritus soñadores. ¡Aún tenemos esperanzas, mirándonos en el ejemplo del Cid, de ganar victorias después que estemos muertos!

Se tomará, sin duda, lo que asevero, como una exageración más; pero, ¿quién no ha observado la sonrisita de profundo desdén con que se acojen